

Puerto Rico: entre los límites y las paradojas de la colonialidad

José Javier Colón Morera

Profesor. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

It takes a pretty distracted country to forget about a colony. But I think it's fair to say that we, the people of the US, have managed to pull off just such a feat of collective amnesia when it comes to Puerto Rico.

Gary Silverman

El Puerto Rico (PR) de comienzos del siglo XXI plantea paradojas múltiples. ¿Cómo continúa exhibiéndose cierta estabilidad política en un país sometido a controles coloniales directos, resultado de una época con una mentalidad abiertamente racista? ¿Cómo coinciden tasas enormes de ganancias del capital extranjero con aumentos en las transferencias financieras del gobierno federal de los Estados Unidos a la creciente población pobre de la Isla? ¿Por qué la cantidad de isleños se reduce significativamente mientras aumenta la presencia de una comunidad boricua en territorio estadounidense sin que ello produzca nuevas formas efectivas de hacer política sobre su futuro?

En cierto modo, la cita del editor de *Financial Times* que sirve de epígrafe en este ensayo¹ ayuda a entender algunas de las paradojas del PR contemporáneo: la relativa

invisibilidad de sus reclamos de descolonización, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, contribuye a «congelar» la solución del problema político, aunque no las graves consecuencias económicas y sociales de su estancamiento y aislación. Los intentos, por ejemplo, de traer a la consideración de la Organización de Naciones Unidas (ONU) los incumplimientos del gobierno norteamericano sobre la Isla² avanzan lentamente, pero reciben insuficiente cobertura mediática internacional y escasa acción de seguimiento gubernamental y no-gubernamental.

En este breve ensayo pretendo comentar la complejidad de algunos de esos problemas políticos y sociales, de naturaleza crónica, que parecerían, de manera superficial, desafiar la dialéctica y sus contradicciones. El contexto particular de Puerto Rico, lamentablemente poco comprendido y valorado aún, sobre todo por la comunidad internacional, sigue confundiendo a aquellos que aún piensan la Isla como una vitrina de la modernización capitalista.³ En realidad, PR subsiste desde el punto de vista económico, de manera principal, sobre la base de un modelo económico de exenciones contributivas al capital manufacturero de los Estados

Unidos, que ya no le sirve bien.⁴ Es un modelo que perjudica la creación de capital doméstico mientras se deteriora la infraestructura pública y la capacidad de ofrecer servicios públicos de calidad, y que depende cada vez más de la existencia de transferencias de programas federales para gestionar la precaria cotidianidad de un amplio sector de la población.⁵

Lo cierto es que el tamaño de los retos que enfrenta Puerto Rico es extraordinario. Sus problemas sociales se incrementan de forma exponencial mientras la capacidad real del gobierno interno para desarrollar políticas públicas efectivas y diferenciadas de las propiciadas o impuestas por la esfera del gobierno federal estadounidense es limitada. Si no se produce un nuevo paradigma de acción política, Puerto Rico parece abocado a un *impasse* político permanente, incapaz de asumir un programa realista de renovación social.⁶

Las fuerzas que pugnan por la descolonización enfrentan así un doble reto: redefinir el marco de sus relaciones políticas con los Estados Unidos para liquidar completamente el colonialismo, y alterar las coordenadas básicas de su obsoleto modelo de desarrollo económico y social. Pero la clase política del país se muestra más interesada en ganar las elecciones dentro del marco jurídico de territorio estadounidense y administrar de ese modo un poder político cada vez más limitado, que en modificar los viejos paradigmas inservibles.⁷ Sin embargo, a comienzos de la segunda década del siglo XXI, una relación política altamente asimétrica con el gobierno norteamericano plantea posibles contradicciones que abren posibilidades novedosas de acción. Veamos algunas de las paradojas de esta crónica asimetría y algunas vías de escape de la inercia colonial.

No es posible entender este complejo contexto sin valorar la pervivencia de dinámicas y discursos que mantienen la fuerte hegemonía estadounidense.⁸ Para ello, resulta oportuno revisar brevemente el impacto de la reciente visita del presidente Barack Obama a la Isla, en el verano de 2011.

Los símbolos de la colonialidad

[La visita de] Obama viene a afirmar que cincuenta años no es nada. Que aún seguimos siendo boricuas pa' que tú lo sepas y que mientras haya una identidad diferenciada, pensar Puerto Rico desde Washington es un soberano lío, sin aparente solución. Aunque la solución, Mr. President, la estamos dando nosotros.

Daniel Nina

Cuando el pasado 14 de junio de 2011 el presidente Obama visitó Puerto Rico, se produjo algo así como la mejor caricatura posible de un escenario típicamente colonial (aunque algunos argumenten que más bien es

poscolonial).⁹ En el hangar de la Base aérea de la Guardia Nacional Muñiz, en San Juan, estaban el liderazgo de los dos partidos principales —el anexionista Partido Nuevo Progresista (PNP) y el Partido Popular Democrático (PPD), defensor del Estado Libre Asociado (ELA)— y alrededor de un millar de invitados especiales. El escenario militar servía para ilustrar las consideraciones de seguridad al visitar una jurisdicción en donde se han producido diversas acciones radicales en el pasado.¹⁰

Sin embargo, a su llegada, Obama pareció más interesado en conversar con el cantante y actor Marc Anthony, a quien, según se alega, invitó personalmente para que lo acompañara en su llegada a San Juan. Así se evidenciaba que el Presidente podría estar en la Isla en una gestión más vinculada con atraer el voto de la comunidad latina residente en su país que lidiar con el complejo problema colonial. Hay que recordar que los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos pueden votar en las elecciones presidenciales, pero no los de la Isla (ciudadanos estadounidenses por virtud de la Ley Jones del Congreso de 1917).¹¹ ¿No será esta la mayor de las paradojas?

En los días anteriores al arribo del Presidente se suscitó una discusión bastante risible entre alcaldes anexionistas del PNP (conocidos en Puerto Rico como «estadistas»). Algunos, contrarios a Obama y al Partido Demócrata de los Estados Unidos, argumentaban que una estadía de tres o cuatro horas era una falta de respeto a los puertorriqueños, mientras sus defensores alegaban que ningún presidente del Partido Republicano había pisado suelo puertorriqueño en cincuenta años. Ambas partes, desde luego, tenían razón.¹² De todas formas, eso no impidió que brigadas especiales de los municipios remozaran La Fortaleza, casa oficial del Gobernador, como otros edificios históricos ubicados en la «ruta presidencial».

Justo el día anterior de su llegada, Obama había visitado el estado de Florida, en donde se calcula que residen 848 000 personas de origen puertorriqueño. Dicho estado es un bastión clave de lo que podría ser una cerrada contienda presidencial, en vista de la lentísima recuperación económica que experimenta ese país al presente. En su mensaje de diez minutos al llegar a la Isla, Obama hizo lo que se esperaba. Su discurso estuvo repleto de generalidades y lugares comunes sobre el deseo del gobierno de los Estados Unidos de respetar la autodeterminación de Puerto Rico. Expresó, como se esperaba, que apoyaría cualquier petición de cambio que viniera avalada por una mayoría clara del electorado. Se ocupó, además, de hablar del «arroz con gandules» —plato típico de la cocina boricua—, como algo tan propio de su país como el *apple pie*, en lo que algunos podrían reprochar como un multiculturalismo algo hiperbólico.

Requerirle a Puerto Rico un mandato claro en cuanto a su estatus político es una *condición imposible*: la opinión pública de la Isla, compuesta por 3,7 millones de habitantes, está absolutamente dividida sobre su futuro político. A pesar de las múltiples consultas al respecto, en 1967, 1993 y 1998, ninguno de los resultados recientes puede interpretarse como un mandato claro de cambio.¹³ Sin un mapa de transición hacia las alternativas descolonizadoras, es razonable entender la indecisión del electorado puertorriqueño. Afirmar que se respetaría su voluntad en una elección especial es, por tanto, algo trillado e inconsecuente. Nada nuevo en un país tan dividido en relación con el impacto concreto de la presencia de los Estados Unidos en su vida material, su textura cultural y su visión política de futuro. Así, las declaraciones presidenciales parecerían más una receta simplona para la inacción que una preocupación real por el futuro de la Isla, o inquietud respecto a los derechos de los puertorriqueños bajo distintos pactos y declaraciones de derechos humanos.¹⁴

No obstante, por alguna razón, a alguien se le ocurrió que la visita debía proyectarse como un evento «histórico», de la misma importancia que la que hiciera John F. Kennedy al exgobernador y fundador del ELA, Luis Muñoz Marín, en 1961. La comparación resultó ser, cuando menos, exagerada. Kennedy arribó a la Isla en pleno apogeo de la Guerra fría y en el momento del surgimiento de la Revolución cubana. Su visita puso a Puerto Rico en el mapa de las prioridades geopolíticas de los Estados Unidos en la región. La Isla experimentaba entonces niveles rápidos de crecimiento económico a costa, en parte, de una exportación masiva de su población más pobre a terrorio estadounidense.¹⁵ La base industrial norteamericana había encontrado en PR un paraíso fiscal, mano de obra barata y, como consecuencia, el crecimiento manufacturero capitalista fue continuo.¹⁶ Kennedy pareció encontrar en Muñoz Marín un político sagaz con quien consultar aspectos de su estrategia de «Alianza para el Progreso», desarrollada en la década de los 60.¹⁷ Pero su supuesta amistad con Puerto Rico quedó en entredicho cuando su administración se opuso a ampliar el marco de autonomía del ELA en el Congreso.¹⁸

En el caso de Obama y el gobernador Luis Fortuño, las diferencias ideológicas son más obvias; este último es un firme creyente en el neoliberalismo económico y está fuertemente influenciado por el sector más conservador del Partido Republicano.¹⁹ El Presidente estuvo en la Isla apenas cuatro horas y una tercera parte de ese tiempo lo dedicó a recaudar casi un millón de dólares en fondos de campaña para su esfuerzo presidencial de 2012,²⁰ y aprovechó la oportunidad para intentar complacer a todas las facciones políticas que apoyan la hegemonía estadounidense sobre la Isla. Lo que se suponía fuera,

desde su óptica, un acto de buena voluntad del primer presidente negro de los Estados Unidos hacia una comunidad latina, se convirtió en otro recordatorio vivo de quién es el que verdaderamente tiene acceso a la estructura de poder norteamericana: aquel que paga, de un modo o de otro, su boleto de entrada.²¹

Las realidades coloniales

Los símbolos del colonialismo son evidentes porque, en este caso, forma y contenido son parte de una descripción exacta de la realidad. A la altura de la primera década del siglo XXI, un presidente norteamericano puede visitar la Isla para recaudar dinero y obtener el concurso de la gran mayoría de la clase política para ello porque la estructura política y económica que sostiene esa relación «asimétrica» ha ido reforzando esos patrones de dependencia y dominación.

El llamado ELA, creado en 1952, se quedó muy corto en su proyección de una unión política que llevaría a Puerto Rico a niveles de desarrollo económico comparables con los de los Estados Unidos. La propuesta del PPD al crear el ELA era conducirlo a una verdadera asociación política entre dos entidades soberanas. Uno de los fundadores del ELA, Roberto Sánchez Vilella, confirmó su decepción en sus Memorias, publicadas recientemente:

Si hubiésemos pensado que lo que hacíamos [el ELA] era inútil, que desde el punto de vista político era seguir con una colonia [...] ninguno de nosotros se hubiera prestado ni un minuto para tamaña farsa [...] Creíamos de buena fe que con el proceso del 50 al 52 dábamos un paso adelante que iba a permitir seguir dando otros pasos.²²

Los otros pasos, sin embargo, no ocurrieron y el ELA de 1952 pervive hoy como mero territorio no incorporado. No solo Puerto Rico no evolucionó políticamente hacia una mayor autonomía, sino que tampoco logró el tipo de desarrollo económico que le hubiese permitido hacerlo en esa dirección. El ingreso per cápita de Puerto Rico es menor que la mitad del del estado más pobre de la Unión.²³ De ser pieza importante de dicho país en su proyección de una «vitrina del Caribe» y muestra de las posibilidades del crecimiento capitalista, ahora Puerto Rico ha quedado en el olvido, excepto cuando, como en este caso, cierta lógica electoral aconseja lo contrario.

En realidad, como nos recuerda el profesor puertorriqueño Félix Jiménez, en su lúcida reflexión publicada en la liberal revista *The Nation*, la breve visita del Presidente sirvió para resaltar las contradicciones evidentes de esta larga interacción política:

El asunto más urgente —sacando aparte la economía y las guerras de Iraq y Afganistán, en las cuales ciento once (111) puertorriqueños han muerto hasta la fecha— es

El contexto particular de Puerto Rico, lamentablemente poco comprendido y valorado aún, sobre todo por la comunidad internacional, sigue confundiendo a aquellos que aún piensan la Isla como una vitrina de la modernización capitalista.

la percepción de una constante «intervención federal» en asuntos locales. Los ejemplos sobran: la batalla para recobrar el control de Vieques de la Marina de los Estados Unidos, el asesinato del líder de los Macheteros, Filiberto Ojeda Ríos, por agentes del FBI, en 2005 y la acusación y juicio federal del pasado gobernador Aníbal Acevedo Vilá por acusaciones de recibir dinero a cambio de gestiones gubernamentales. Los residentes de Puerto Rico resienten la frecuencia de estas intervenciones así como la ausencia de comunicación por parte del gobierno federal. La percepción es que Puerto Rico no es parte de la conversación nacional estadounidense, sino más bien una posesión colonial lejana (*outpost*).²⁴

Parálisis económica

En la última década, Puerto Rico ha estado atravesando por lo que los economistas catalogan como una fuerte devaluación interna de su economía. Juan Lara, profesor de la Universidad de Puerto Rico, analista con gran experiencia en asuntos económicos de la Isla, en medios internacionales, explica muy bien las implicaciones profundas de tal proceso:

Si Puerto Rico tuviera una moneda propia, hace ya tiempo que hubiéramos tenido que devaluar el peso puertorriqueño como parte de la crisis económica que vivimos. Pero, como todos sabemos, nuestra moneda es el dólar, ya que somos parte de la unión monetaria que integran los cincuenta estados de Estados Unidos. La devaluación de la moneda, por lo tanto, es un instrumento de política económica que no está disponible.

[...]

Aun así, es posible que un país que no puede devaluar su moneda se vea obligado a sobrellevar lo que llamamos una «devaluación interna»; es decir, *una compresión de los ingresos, los salarios y las ganancias*, que se da en lugar del ajuste de la moneda para compensar los desequilibrios de la economía interna frente al resto del mundo. Eso ha estado ocurriendo en Puerto Rico.

[...]

En Puerto Rico hemos tenido [...] un problema con la deuda pública, agravado por el déficit estructural del gobierno central y los problemas financieros de las corporaciones públicas. Además, sufrimos desde hace años un aumento fuerte y sostenido en el costo de nuestras importaciones de productos energéticos, especialmente del petróleo y sus derivados [...] Como parte del proceso, la recesión se ha llevado por el medio a la construcción y a la banca —por mencionar solo a los dos sectores más lesionados— y ha entorpecido los esfuerzos de ajuste

fiscal en el gobierno por el debilitamiento sostenido de los recaudos fiscales.²⁵

La parálisis económica se refleja, por lo tanto, en una reducción del valor de los activos de la economía de la Isla como no se experimentaba desde la época de la Gran depresión, en los años 30. Los propios funcionarios gubernamentales aceptan la gravedad de la situación: «Desde el año fiscal 2007 al año fiscal 2010, la economía de Puerto Rico ha tenido un período de cuatro años de contracción, en donde el cambio porcentual del producto bruto a precios constantes ha sido negativo».²⁶ En 2008, la economía se contrajo en 2,9%; en 2009, 4%, y en 2010, 3,8%.²⁷

El encogimiento económico ha contribuido a agravar otro problema estructural de la economía: la acumulación creciente de deuda pública. El economista Argeo Quiñones, resume bien la situación:

[L]a deuda pública bruta continúa aumentando y, en junio de 2010, alcanzó el total de \$58,8 billones, un aumento de \$3 843 millones respecto al año fiscal anterior con el cual la razón de la deuda pública bruta al producto nacional bruto aumentó de 84,4% a 89% en un solo año.²⁸

Sin embargo, esta deuda no es un asunto que afecta solo la calidad de vida de las próximas generaciones por la obligación que impone de asignar vastos recursos a inversionistas externos. Su impacto *es inmediato* en la medida en que el Estado recurre a políticas de ajuste para satisfacer las presiones de los bonistas y de las casas acreditarias que establecen si una jurisdicción satisface criterios para continuar participando en el mercado de adquisición de una nueva deuda. Tal es el caso de Puerto Rico.

Esa presión ejercida, junto a la propia predisposición del gobierno de Puerto Rico a poner en vigor políticas públicas de orientación neoliberal, fue lo que condujo, en parte, al PNP a despedir fulminantemente a cerca de 17 000 empleados públicos en 2010.²⁹ La magnitud de esa decisión, nunca antes tomada por gobierno insular alguno desde la creación del ELA en 1952, representó un duro golpe para miles de familias que fueron tomadas completamente por sorpresa y a las que les esperaba una economía de alto desempleo. Las demostraciones públicas de protesta llevadas a cabo por el movimiento sindical fueron masivas y contundentes, pero de corta duración.

No obstante, estas políticas de ajuste fueron aplacadas por un incremento, de corto plazo, pero sustancial, del monto total de las transferencias del Gobierno Federal a los residentes de la Isla: «En el año fiscal 2010 las transferencias federales a las personas en PR registraron un total de \$15 633 millones, representando un aumento de 15,5% y crecimiento absoluto de \$2 096 millones». ³⁰ Tal ascenso (que se sostiene en 2011) tuvo que ver con las medidas especiales tomadas por el presidente Obama para reactivar la economía norteamericana, pero no se trata de uno permanente con el cual la Isla pueda contar en el futuro próximo. Por el contrario, se puede anticipar que la pasada elección, en 2010, de una Cámara de Representantes controlada por el Partido Republicano, implicará disminuciones en la asignación de fondos federales para la Isla. ³¹ Ello podría perjudicar los esfuerzos actuales del gobierno insular por reactivar la economía y volver a reflejar patrones de crecimiento económico.

El analista internacional Fareed Zakaria ha resumido bien la situación político-económica de Puerto Rico a fines de la primera década del siglo:

El Gobierno de la Isla se ha mostrado satisfecho con el estado de cosas presente, complacido de estar a cargo de un Estado benefactor financiado en gran parte por el Gobierno Federal de los Estados Unidos y en transferir riqueza de un bolsillo a otro sin crear las condiciones necesarias para crear riqueza a nivel local. ³²

Del cuadro antes dicho sobresalen varios elementos cruciales, por ejemplo, que el estancamiento de la economía de la Isla ha sido dramático. A medida que se han ido reduciendo los beneficios contributivos de las empresas estadounidenses que realizan negocios en Puerto Rico, ha ido declinando la economía. Además, la incapacidad del gobierno de fungir como ente efectivo para estimular la economía mediante un aumento del gasto público, ha tenido un efecto significativo. Sin embargo, el incremento de la dependencia de transferencias federales como una especie de «tabla de salvación» de corto plazo, ha servido para reducir la repercusión total de la devaluación interna de la economía de la Isla y ha servido para evitar que la aguda crisis económica adquiriera connotaciones políticas serias.

La combinación de las transferencias federales y una amplia economía informal ³³ es la base de niveles de consumo conspicuo que no concuerdan con la capacidad real de la economía. La investigadora Laura Ortiz Negrón describe los niveles de consumo:

Se dice a nivel popular y mediático que el ir de *shopping* es el deporte nacional en Puerto Rico. No es solo que la Isla está cubierta de centros comerciales, megatiendas, automóviles, urbanizaciones, autopistas y celulares, sino que todos estos centros comerciales están siempre llenos. Para diciembre de 2005, existían aproximadamente 572 centros comerciales en Puerto Rico. ³⁴

Alguien podría cuestionar las razones que tiene el gobierno norteamericano para efectuar un aumento de transferencias federales al presente. Pero no hay que olvidar que las tasas de ganancia de las corporaciones foráneas (principalmente de los Estados Unidos) que hacen negocios en la Isla siguen siendo todavía muy altas. ³⁵ Habría otras hipótesis que explorar pero el espacio nos traiciona.

Un cuadro social que apremia

Pero, que la juventud se mate y se muera, a diario e insensatamente, no es de entenderse. Como tampoco que nunca llegáramos a saber del contenido de sus sueños, el alcance de sus ideas, la frondosidad de sus pasiones. Y las contrapartes saludables de todo ello: el calado de sus rabias, la densidad de sus antipatías, la frecuencia de sus resentimientos.

Luis Rafael Sánchez

Ante este cuadro económico no debe sorprender que Puerto Rico entre al siglo XXI con signos claros de crisis social. El desempleo es de 17%, la tasa de personas buscando activamente empleo es la más alta de todas las jurisdicciones bajo el control de los Estados Unidos. ³⁶ La de personas empleadas, mayores de 16 años, es de 39,6%, una de las más bajas del mundo. ³⁷ Ante cifras de desempleo tan significativas, la tendencia a depender de ayudas del Gobierno es muy alta. 33% de la población recibe asistencia nutricional (cupones de alimentos) y el 38,6% tiene acceso a una tarjeta gubernamental de salud. Puerto Rico se ubica como uno de las jurisdicciones con mayores niveles de desigualdad económica en toda América.

Nunca es más evidente la crisis social que cuando se considera la situación de violencia generalizada. Si la tasa de asesinatos continúa su actual tendencia, ocurrirán más de mil muertes en el año, la mayoría debido al alto nivel de trasiego de drogas ilegales. Esto representa cerca de veintiséis asesinatos por cada cien mil habitantes. En 2005, en España este indicador fue de uno, en Finlandia, tres, y en los Estados Unidos, poco más de cinco. En este renglón, el deterioro de la calidad de vida es evidente: «la probabilidad de ser víctima de homicidio en Puerto Rico se duplicó entre 1950 y 2010». ³⁸ La mayoría de los que participan de estas actividades delictivas son jóvenes. Ello tiene una explicación. De todas las jurisdicciones bajo el control de los Estados Unidos, Puerto Rico presenta la mayor cantidad de jóvenes que no asisten a la escuela, ni trabajan (14,6%). ³⁹

Todo este cuadro socio-económico ha implicado un proceso acelerado de emigración de los puertorriqueños hacia territorio norteamericano.

«Puerto Rico es el único país de América Latina que tiene una población en declive», ha dicho recientemente en San Juan el reconocido analista internacional Fareed Zakaria. Ya hay más personas de origen puertorriqueño en los Estados Unidos (4,6 millones) que residentes en la Isla (3,7 millones).⁴⁰ Esto se debe, en parte, al nivel tan profundo de pérdida de empleos en la última década; 232 000 entre 2006 y 2011.⁴¹

Mirando hacia el futuro

El futuro de Puerto Rico, su viabilidad como sociedad saludable y con una visión integrada de desarrollo socio-económico, que adelante de manera efectiva una agenda de derechos humanos, es un asunto generador de gran ansiedad en la sociedad. En realidad, se perciben altos niveles de pesimismo entre la población.⁴² Sin embargo, es de notar que comienza a mostrar su rostro un amplio movimiento social y comunitario empeñado en dar respuestas concretas al conjunto de necesidades apremiantes antes descrito. Los nuevos consensos dirigidos a la renovación social de PR no parece que vayan a surgir desde su clase política.

Actualmente, existen varios escenarios de lucha comunitaria que pueden estar marcando una nueva etapa de movilización ciudadana.⁴³

Algunos ejemplos que se pueden destacar son: la amplia movilización de los estudiantes universitarios que reclaman que la educación se preserve con acceso amplio a las mayorías pobres; las demandas masivas para que la Isla se mueva en serio a una plataforma de energía renovable y descarte alternativas contaminantes; el renovado interés en favor de la descriminalización de algunas drogas y el impulso de agendas salubristas para lidiar con el problema de la drogadicción y la criminalidad, la movilización de las comunidades pobres en contra de iniciativas de expropiación forzosa, los esfuerzos por que cese la violencia de género y por razón de preferencia sexual y las actividades comunitarias para rescatar sus escuelas públicas del deterioro. De esas luchas está surgiendo un liderazgo cívico que empieza a generar un capital muy preciado: la credibilidad de sus gestiones a favor del bien común. Este es un movimiento plural y emergente.

No deben subestimarse estos desarrollos que tienden a reforzar el llamado capital social y la capacidad de generar acción colectiva para el bien común, cuando ello es esencial para el desarrollo de un proyecto de futuro. Francisco Catalá ilustra muy bien este aspecto:

En un vacío [...] no hay confianza, ni transacciones eficientes ni comportamiento cívico, ya sea expresado vía el cumplimiento del pago de impuestos, de las leyes de tráfico, de la limpieza y cuidado de los baños públicos o

de las más sanas normas de convivencia. Esto es lo que algunos llaman *capital social*. En el mundo moderno, el que nos ha tocado vivir, se encarna en la nación.

Una nación no es solo ni principalmente su pasado, sino su futuro. Las naciones son entidades históricas. No son imperecederas, pero tampoco tan fáciles de diluir como algunos piensan. A la postre, el ser humano se pierde si no pertenece a un pueblo, a una cultura más o menos homogénea. Desafortunadamente, en nuestro país existe una profunda confusión sobre esto.⁴⁴

Es en este sentido que Puerto Rico tiene que plantearse formas efectivas de afianzar su acción colectiva nacional. En su esfuerzo exitoso por terminar los bombardeos de la Marina estadounidense sobre Vieques, se demostró que es posible reclamar con efectividad, si se generan ciertas condiciones. La fórmula utilizada para lograr la desmilitarización de Vieques combinó, por lo menos, ocho factores que explican su éxito: la claridad en el reclamo planteado, la unidad de propósito, la diversidad ideológica y social, un recio apoyo en la opinión pública y utilización efectiva de los medios de comunicación internos y externos; una masividad constante, desobediencia civil, internacionalización del reclamo, y la activación de la diáspora puertorriqueña en una estrategia conjunta de unidad nacional.

Reproducir con éxito una estrategia como la ya ensayada en Vieques parece ser la única forma de escapar al gran peso de la paradoja enorme que es el colonialismo. Dentro de esta perspectiva, un mecanismo procesal que podría ayudar a lograr los consensos sustantivos necesarios es la convocatoria de una asamblea constitucional de estatus para negociar con los Estados Unidos los términos futuros de su relación política:

Esta Asamblea de Pueblo permitiría conocer definitivamente la opinión de los norteamericanos sobre si están dispuestos a conceder la estadidad y bajo qué condiciones; sobre cuáles serían las condiciones de negociación de una república asociada; y cuáles serían las condiciones de transición para una independencia. Esto pondría fin a la manipulación y demagogia de los partidos políticos sobre las definiciones viables de solución al problema colonial.⁴⁵

Tal mecanismo procesal podría, incluso, ser utilizado por los autonomistas en la Isla para reclamar un ELA no colonial ni territorial. Todo ello es posible si se logra establecer la necesidad imperiosa de cambiar el marco institucional donde se gestionan las políticas públicas que hagan mejorar la calidad de vida. La existencia de ese vínculo entre lo político y lo socio-económico es lo que debe proveer la clave para generar la masividad que se hizo presente en conflictos como el de Vieques.

Esta no es una ruta fácil pero, en realidad, no existe camino sencillo en la coyuntura actual. Tiene que gestionarse de forma activa la unidad nacional

para alcanzar una nueva etapa de desarrollo político y social. Plantearse tal cosa podría ser similar a emprender una carrera de obstáculos y, en cierto modo, de eso se trata.

Notas

1. Gary Silverman, «Make more of a Fuss over Puerto Rico», *Financial Times*, Londres, 16 de junio de 2011, disponible en www.ft.com.

2. Para una mirada sobre la naturaleza de esos incumplimientos, véase la posición del Colegio de Abogados ante el Comité de Descolonización de la ONU, presentada el 20 de junio de 2011, disponible en *El Nuevo Día*, San Juan, www.elnuevodia.com.

3. El propio José Trias Monge —uno de los principales arquitectos de la relación política de Estado Libre Asociado, aceptó que había sido un error del liderazgo de gobierno proyectar que Puerto Rico poseía un patrón de desarrollo económico que nunca fue realmente exportable a otras latitudes. José Trias Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, v. V, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1994, p. 14.

4. Miguel A. Soto Class, Sergio M. Marxuach Colón, «Ponencia del Centro para la Nueva Economía ante la Comisión de Hacienda y Asuntos Financieros de la Cámara de Representantes del Estado Libre Asociado de Puerto Rico», San Juan, 21 de septiembre de 2007.

5. La importancia de los fondos federales para la economía de la Isla es objeto de debate. Un reconocido economista puertorriqueño, Francisco Catalá Oliveras, insiste en que una parte significativa de estos corresponde a beneficios adquiridos por razón de aportación de los ciudadanos a dichos programas (como es el caso del programa de Seguro Social que depende de las aportaciones de los asalariados) o beneficios adquiridos (como, por ejemplo, aquellos asociados con la participación en el Ejército norteamericano). Véase Francisco Catalá Oliveras, *La economía de Puerto Rico: del enclave colonial al imperativo de la independencia*, en Rubén Berríos et al., *Nación independiente, imperativo del siglo XXI*, s/e, San Juan, 2010.

6. José Luis Méndez, *El país que se autoderrota: de la Liga de Patriotas al consenso sobre Vieques*, Publicaciones Gaviota, San Juan, 2003.

7. Bajo el sistema constitucional norteamericano, Puerto Rico es un territorio no incorporado. Ello quiere decir que pertenece a los Estados Unidos sin formar parte de dicho país; el Congreso tiene la potestad de decidir cuáles de sus doctrinas constitucionales son vigentes en su posesión caribeña. Para más detalles sobre este complejo marco jurídico-político, véase José Trias Monge, *Puerto Rico: las penas de la colonia más antigua del mundo*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1999.

8. Utilizo la categoría en el sentido de proceso mediante el cual «sectores considerables de la población del territorio manifiestan un grado apreciable de asentimiento a la asociación con la metrópoli». Efrén Rivera Ramos, *Hegemonía y legitimidad en el Puerto Rico contemporáneo*, Working Paper, Barcelona, 1998, disponible en http://ddd.uab.cat/pub/worpaper/1998/hdl_2072_1317/ICPS149.pdf.

9. Una discusión interesante sobre la pertinencia de la categoría poscolonial, enfocada sobre todo en el tema migratorio, se puede ver en Jorge Duany, «The Puerto Rican Diaspora to the United States: A Post Colonial Migration?», 2008, disponible en *El Centro*

Journal, www.centropr.org/documents/events/Jorge_Duany_Puerto_Rican_Diaspora.pdf.

10. Es interesante, por ejemplo, que en 2011 la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en el 2011, nombra a varias organizaciones armadas vinculadas al movimiento independentista como los principales grupos de presión en PR. En realidad esos grupos tienen una presencia pública muy limitada en la discusión cotidiana de asuntos públicos. Véase CIA, *World Fact Book*, disponible en www.cia.gov.

11. El sector anexionista ha intentado lograr que los tribunales norteamericanos determinen que la no otorgación del voto presidencial a los residentes en Puerto Rico es una discriminación que viola el principio de igualdad de derechos de la Constitución de los Estados Unidos. El Tribunal Apelativo del circuito correspondiente falló en contra de este pedido, y el Tribunal Supremo de los Estados Unidos se negó a revisar esa denegatoria. Véase José Julián Álvarez, *Derecho constitucional de Puerto Rico y relaciones constitucionales con los Estados Unidos: casos y materiales*, Temis, Bogotá, 2009, pp. 530-7.

12. Las críticas a Obama de parte de los propios alcaldes del partido gobernante en PR (PNP) obligaron a uno de sus líderes a defender públicamente al Presidente. Véase José Delgado, «Pierluisi defiende a Obama», *El Nuevo Día*, San Juan, 1 de junio de 2011, disponible en www.elnuevodia.com.

13. Los procesos de consulta sobre el llamado estatus han sido consistentemente intervenidos por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos para evitar la unidad de las fuerzas que apoyan la descolonización. Sobre la intervención del FBI en 1967, véase Ronald Fernández, *La isla desencantada*, Editorial Cultural, San Juan, 1996, pp. 334-6. Sobre el resultado de 1998 y sus implicaciones respecto de la posible petición de estidadad, véase José Javier Colón Morera, «El repliegue de la estidadad», *Nueva Sociedad*, n. 160, Santiago de Chile, marzo-abril de 1999, pp. 20-8.

14. Sobre el debate en torno a este tema en los Estados Unidos, véase Gary Lawson y Robert Sloane, «The Constitutionality of Decolonization: Puerto Rico's Domestic and International Legal Status», *Boston College Law Review*, v. 50, n. 1, Boston, 2009.

15. James Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 2007, pp. 301-8.

16. *Ibidem*, p. 274.

17. Antonio Gaztambide-Géigel, *La política sin nombre: ¿Una misma política hacia América Latina y el Caribe desde 1950?*, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2010/files/2898.pdf>.

18. Ronald Fernández, ob. cit., pp. 316-7.

19. Jose Javier Colón Morera, «Fortuño: la tormenta perfecta», *80 Grados*, San Juan, 27 de enero de 2011.

20. Véase Firuzeh Shokooh Valle, «Puerto Rico: decepción, frustración y risas en la visita de Obama», disponible en *Global Voice Online*, <http://globalvoicesonline.org>.

21. Además de recaudar fondos, la visita de Obama sirvió para solidificar los lazos del PPD en Puerto Rico con la administración demócrata de los Estados Unidos Su única entrevista con la oposición política se llevó a cabo con el que se perfila como candidato a Gobernador por el PPD, el joven senador Alejandro García Padilla, representante del ala moderada de esa entidad.

22. Celina Romani, *La verdadera historia de Roberto Sánchez Vilella*, s/e, Humacao, 2011.

23. De acuerdo con el Buró de Análisis Económico del Departamento de Comercio y el Buró del Censo de los Estados Unidos, al final de 2009, el ingreso personal per cápita, en dólares, en el estado de Mississippi, era de 19 554 dólares, aproximadamente el doble del de Puerto Rico (10 056 dólares) para la misma fecha. Para más información, consúltese <http://factfinder.census.gov>.
24. Félix Jiménez, «Obama's Puerto Rico Pit Stop», disponible en *The Nation*, www.thenation.com. [Traducción del autor].
25. Juan Lara, «La devaluación interna en la economía de Puerto Rico», *El Vocero*, San Juan, 27 de julio de 2010.
26. Equipo Económico del Gobernador, *Informe sobre presupuesto recomendado 2012*, 3 de mayo de 2011, disponible en www2.pr.gov.
27. Junta de Planificación de Puerto Rico, *La economía de Puerto Rico en el año fiscal 2010 y perspectivas económicas para los años fiscales 2011 y 2012*, disponible en www.presupuesto.gobierno.pr.
28. Argeo Quinones, «El fracaso del Plan Fortuño», *80 Grados*, San Juan, 13 de mayo de 2011.
29. AFP, «Gobierno de Puerto Rico despide a casi 17 000 empleados públicos», disponible en *El Economista*, 26 de septiembre de 2009, <http://ecodiario.economista.es>.
30. Equipo Económico del Gobernador, ob.cit., p. 13.
31. EFE, «Puerto Rico perderá un 10% de fondos federales tras el recorte de 38 000 millones», 24 de mayo de 2011, disponible en www.sandiegored.com.
32. Véase «Dr. Fareed Zakaria's Visit to Puerto Rico», disponible en *Blog del Centro para la Nueva Economía*, <http://grupocne.org/cneblog>, 2011.
33. Según un estudio de 2004, la economía informal representa 23,2% del PIB de la Isla. Véase Bernardo Kliksberg y Marcía Rivera, «El capital social movilizado contra la pobreza», en *Pobreza y desigualdad: límites al desarrollo de PR*, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/capital/03cap1.pdf>.
34. Laura L. Ortiz Negrón, «La economía del consumo como propuesta socio-teórica», *Athena Digital*, n. 12, otoño de 2007, pp. 62-77.
35. El economista Francisco Catalá ha calculado que las ganancias del capital extranjero (principalmente de los Estados Unidos) entre 1975 y el presente superaron el medio trillón de dólares.
36. Véase estadísticas disponibles en «Empleo y desempleo. Puerto Rico», Departamento de Trabajo y Recursos Humanos, Gobierno de Puerto Rico, disponible en <http://tendenciaspr.uprrp.edu>, junio de 2010.
37. Sergio M. Marxuach, *Midiendo el progreso social en Puerto Rico*, Presentación ante el Centro para la Nueva Economía, 25 de marzo de 2011, disponible en http://www.grupocne.org/2010econference/presentaciones/presentacion_2_sergio_marxuach.pdf.
38. Ídem.
39. National Council La Raza, «Poverty, Birth Complications and Family Problems Affect Well Being of Children and Youth in Puerto Rico», 15 de marzo de 2011, disponible en www.nclr.org.
40. Jorge Duany, «La incesante diáspora boricua del siglo XXI», Presentación ante el Centro para la Nueva Economía, 25 de marzo de 2011.
41. Redacción Caribbean Business, «CNE's Marxuach: «PR is in a depression, and it won't be easy to dig out from it»», disponible en *Caribbean Business*, www.caribbeanbusinesspr.com.
42. Como respuesta a la pregunta general sobre «cómo andan las cosas» en la Isla en estos días, una abrumadora mayoría (87%) dijo que están malas o muy malas. Véase «Un verdadero tsunami de preocupaciones», *El Nuevo Día*, San Juan, 27 de marzo de 2011.
43. Carla Minet, «Redes de apoyo en defensa de la educación pública», *80 Grados*, San Juan, 17 de diciembre de 2010.
44. Francisco Catalá Oliveras, «Radiografía de la economía de Puerto Rico: ayer y hoy», disponible en *AEPR Asociación de Economistas de Puerto Rico*, www.economistaspr.org.
45. Rolando Emmanuelli Jiménez, «Asamblea constituyente ahora», 6 de abril de 2008, disponible en *Debido Proceso de Ley*, <http://debidoprosodeley.blogspot.com>.